

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

# Libros

Jonathan Coe

La última novela de este escritor británico sirve de reflexión sobre la soledad con un humor descarnado.

70

La Opinión  
DE MÁLAGA

CORREO ELECTRÓNICO:  
opinionlibros@epi.es

## 20-N

Cuatro décadas de transición no han bastado para cimentar los fundamentos de los ensayos sobre la actualidad política, un género literario de honda raigambre en países con más prolongada longevidad democrática

# La difícil lectura de unas elecciones

### Análisis

POR MATÍAS VALLÉS

■ La mediocridad de la clase gobernante española viene avalada por los tres choques electorales del siglo XXI, en todos los casos con Mariano Rajoy en uno de los rincones. Por desgracia, la digestión literaria de la actualidad no desentona de sus protagonistas. Cuatro décadas de transición no han bastado para cimentar los fundamentos de un género arraigado en geografías con mayor longevidad democrática. Un país que sitúa *Anatomía de un instante* en la cumbre de la literatura política tiene un problema.

En algún momento fuimos víctimas del espejismo, porque nos las prometíamos muy felices cuando Gregorio Morán vulneraba los códigos del consenso para retratar sin piedad a Adolfo Suárez en *Historia de una ambición*. Si se hubiera ahondado por esta senda, seríamos un país literariamente avanzado. Por desgracia, la mayoría de periodistas que dieron el salto al libro creyeron que sus tomos podían compartir las carencias de su prosa.

Nunca hemos disfrutado en lo político de la epifanía de aventuras que supusieron en lo económico Jesús Cacho y Ernesto Ekaizer, a menudo desde perspectivas enfrentadas. Sus retratos de Mario Conde, Javier de la Rosa, Pedro Toledo o Mariano Rubio ofrecen una perspectiva más valiosa de la España finisecular que la novelística contemporánea. Se leían con la pasión de un Alatríste, pero no gozaban de correlato en las biografías de los prohombres de la transición.

La ausencia de libros nunca fue una razón para dejar de leer, y periódicamente sentimos la punzada de la política contada por sus perpetradores. El ejemplo magistral de la vertiente memorística es *El cortesano y su fantasma*, donde Xavier Rubert de Ventós reconstruye su experiencia en el balneario del Parlamento Europeo den-

**Los políticos más fascinantes en la arena decaen en el sosiego de la escritura. Quién no acometería con entusiasmo las memorias de Guerra**

**Nunca hemos disfrutado en lo político de la epifanía de aventuras que supusieron en lo económico Jesús Cacho y Ernesto Ekaizer**

**La literatura de actualidad política da tan exiguos ejemplos de gloria que evocamos con admiración las crónicas de Martín Prieto sobre el juicio del 23-F**

**La sinceridad no es una virtud política. De ahí el mérito sobresaliente de los libros de Fabián Estapé, que exorciza el franquismo sin olvidar su papel**

tro de las filas del PSOE. Ningún autor ha podido competir en lucidez irónica con el filósofo catalán. A decir verdad, también él ha extraviado esa virtud, al colocar su prosa al servicio exclusivo del furor independentista. Es el caso de Fernando Savater, pero al otro lado del espejo.

Los políticos más fascinantes en la arena decaen en el sosiego de la escritura. Quién no acometería con entusiasmo las memorias de Alfonso Guerra, para enfangarse en una prolijidad autojustificatoria, muy por debajo de un mitin del mismo autor. Los candidatos decepcionan con mayor intensidad en el formato libro, probablemente por las mismas razones que desaconsejan la lectura de los perfiles biográficos elaborados por la Real Academia de la Historia. Por qué habríamos de exigir una óptica adecuada a los aficionados, cuando los historiadores profesionales nos decepcionan en el ejercicio de su asignatura.

### Exiguos ejemplos

La literatura de actualidad política ofrece tan exiguos ejemplos de gloria que toda-

vía evocamos con admiración las crónicas de Martín Prieto sobre el juicio del 23-F, empaquetadas en libro. Y cuando un expresidente como Leopoldo Calvo Sotelo publica su anodina *Memoria viva de la transición* recibe parabienes desmesurados ante la constatación de que no se pasó un año en el Palacio de La Moncloa tocando el piano.

Los actores -María Asquerino- o los pensadores -Luis Racionero- son más descarnados en la descripción de sus experiencias íntimas que los políticos. Ninguno puede aproximarse en España a los sensacionales diarios de Alan Clark, el que fuera ministro de Margaret Thatcher y acreditado donjuán que narró sus andanzas eróticas y sus ansiedades políticas con una desfachatez que permite compararlo a Pepys.

La sinceridad no constituye una virtud política. De ahí el mérito sobresaliente de los sucesivos libros de Fabián Estapé, que exorciza el franquismo sin olvidar el papel que jugó durante aquella época. Por comparación, habría que concluir que la mayoría de gobernantes españoles se avergüenzan del papel que han desempeñado en la historia. Indirectamente, la escasez de obras de interés refleja el nulo papel que los políticos autóctonos conceden a la literatura.

Suárez y González no pasarán a la historia como lectores acendrados. Aznar leyó a Azaña sin demasiado provecho, y la pasión de Zapatero por Borges no ha contaminado la visión *naïf* del actual presidente del Gobierno. España carece de un Clinton -obligado a camuflar su erudición- o un Mitterrand, literariamente retratado con elegancia por Franz-Olivier Giesbert o por la trilogía de Jacques Attali en su *Verbatim*. No hay nada comparable a Françoise Giroud sobre Giscard, o a Montanelli vaticinando la degeneración actual de Berlusconi. Y por si rastrea una mención a la autobiografía de Rajoy, parece escrita por un niño de seis años, no muy aventajado.





PIEDAD BONNETT

**El prestigio de la belleza**

ALFAGUARA. 17,50 €

► En este conmovedor relato, «autobiografía falsa» según la autora de esta novela, de origen colombiano, una niña nacida en una sociedad que tiene un enorme aprecio por la belleza descubre que es considerada fea. Mientras la religión, la enfermedad, el amor y la muerte van emergiendo de una realidad tal vez más amarga de lo que imaginaba, la protagonista logra sortear esta percepción temprana gracias al estímulo de las palabras y a una innata e imaginativa rebeldía.



JUAN ESLAVA GALÁN

**La década que nos dejó sin aliento**

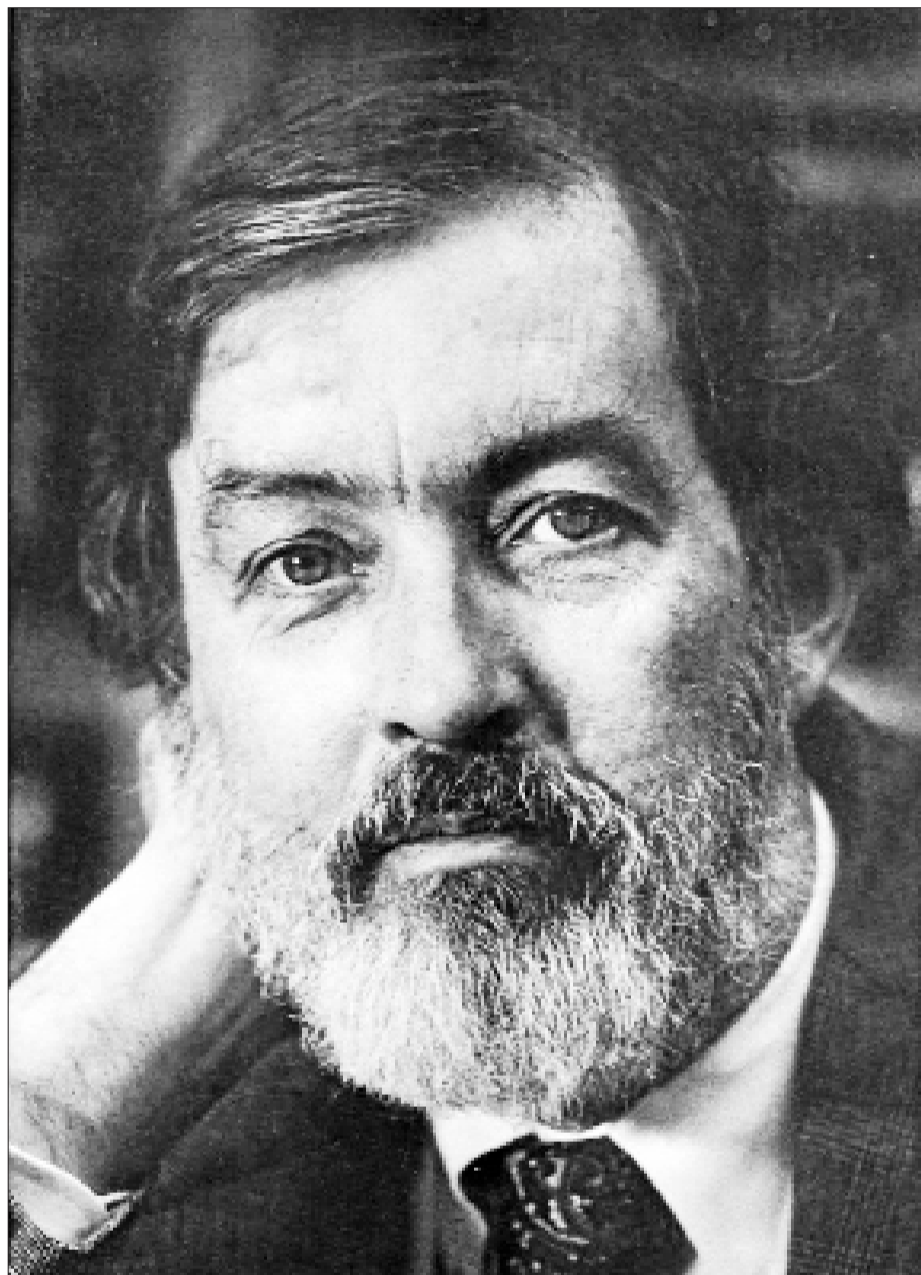
PLANETA. 21,5 €

► Esta obra pertenece a la serie dedicada al siglo XX, de la que ya han aparecido tres volúmenes que abarcan desde 1936 a 1959. Esta vez el tema son los años comprendidos entre 1973 y 1982: comienza con el asesinato de Carrero Blanco y termina con Alfonso Guerra levantando la mano de Felipe González en una ventana del hotel Palace de Madrid tras la victoria socialista en las elecciones. En ese decenio escaso, el pueblo español transita de la dictadura a la democracia tras navegar por los turbios años de la Transición.



Leopoldo Calvo Sotelo y Adolfo Suárez conversan durante un congreso de la UCD en 1981.

LA OPINIÓN



Este escritor fue uno de los grandes renovadores del género. LA OPINIÓN

Con diálogos tan expresivos como secos y duros, George V. Higgins forjó una de las obras maestras de la novela negra americana, piedra de toque de la renovación moderna del género

## El vulgar hampa de Boston

### Novela

POR JOSÉ LUIS G. GÓMEZ

■ Que las aceras de la aristocrática Boston pueden estar tan sucias y ser tan peligrosas como las de cualquier otra gran ciudad estadounidense es algo que Dennis Leha-

ne nos recuerda en sus novelas, esas que tanto gustan ahora en Hollywood. También nos lo hizo saber Robert B. Parker a través de las aventuras de su simpático Spenser, ese detective seductor y cachas, digno miembro de la estirpe de los Marlowe y los Archer de toda la vida. Pero antes que todos ellos estuvo George V. Higgins (1939-1999), al que casi nadie recuerda,



GEORGE V. HIGGINS

**Los amigos de Eddie Coyle**

► Traduc. Montserrat Gurguá y Hernán Sabaté. LIBROS DEL ASTEROIDE. 16,95 €.

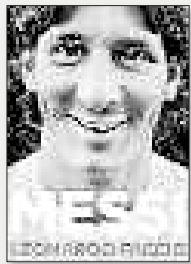
**El mayor mérito de esta novela no es otro que su verismo, tanto por los diálogos, su tesoro, como por la actitud de los personajes**

pero de quien Libros del Asteroide recupera *Los amigos de Eddie Coyle*, una de esas obras injustamente olvidadas por nuestros editores y que la actual marea negra ha depositado sin ruido en nuestras librerías.

Higgins fue un fiscal y periodista que terminó reconvertido en novelista de larga carrera, pero cuyo hito y cota inalcanzable fue su debut literario en 1970, este *Los amigos de Eddie Coyle*, obra de enorme valía y suerte de brújula para la renovación del género negro, según revela Lehane en el prólogo de la edición de Libros del Asteroide. Y tras leerla se entiende que este relato de los hampones del Boston de finales de los sesenta sea una obra influyente para tantos indagadores de las malas calles, de George Pelecanos a Quentin Tarantino. Aquí los diálogos lo son todo. Casi no hay descripciones, apenas las justas, quizá menos de las necesarias, pero lo que dicen estos tipos de caras desdibujadas está lleno de vida, tanto si planean un golpe como si se quejan amargamente de que la lotería nunca les toca o de que sus mujeres sólo abren la boca para quejarse.

Un mundo sin ganadores, ese es el Boston criminal que Higgins muestra en estas páginas, todas ellas marcadas por la tragedia de la derrota cotidiana, sin épica, donde el crimen es una forma de vida y su lucha nada más que una profesión, jamás una cruzada. El mayor mérito de esta novela no es otro que su verismo, tanto por los diálogos, su tesoro, como por la actitud de los personajes, de esos que respiran, aunque aquí más bien jadean.

No es ésta una novela de contenido moral, tampoco una de alambicadas aventuras, *Los amigos de Eddie Coyle*, título irónico de un libro en el que nadie es amigo de nadie, relata con naturalidad los trapicheos vulgares de unos matones de mala muerte, sus traiciones y sus pequeñas vidas, nada más, pero no es poco. Por favor, si la leen, pongan en su mente el rostro y las maneras de Robert Mitchum al cansado Eddie, tal y como ocurrió en su versión cinematográfica, la también olvidada *El confidente* (Peter Yates, 1973). Coyle nunca ha tenido suerte entre nosotros, ojalá eso haya cambiado.

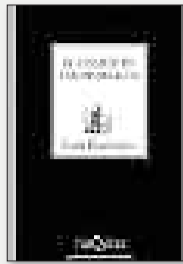


LEONARDO FACCIO

**Messi**

DEBATE. 10,99 €

► En la historia del fútbol sólo cuatro jugadores tienen plaza en el primer escalón: Pelé, Di Stéfano, Cruyff y Maradona. Desde hace cuatro años, el argentino Leo Messi llama con insistencia a la puerta de ese restringido club y sus exhibiciones cada semana le confirman como el amo del balón. En la mejor tradición del periodismo narrativo, el que nace con Gay Talese, Tom Wolfe o Norman Mailer, Leonardo Faccio ha dibujado un fascinante perfil en tres tiempos del futbolista más famoso del mundo.



JORGE RIECHMANN

**El común de los mortales**

TUSQUETS. 19 €

► Pocos poetas tan comprometidos como Jorge Riechmann en remover conciencias, en plantear una reflexión crítica e irónica sobre los desmanes del «capitalismo avanzado», pero pocos también tan dotados para usar la poesía como palabra reveladora, como vía de autoconocimiento y búsqueda de sentido. Somos un instante en la belleza del mundo, dicen sus versos, y sin embargo qué poco sabemos del mundo, qué poco lo merecemos.

La editorial Anagrama publica la última novela de Jonathan Coe, *La espantosa intimidación de Maxwell Sim*, una brillante reflexión sobre la soledad en nuestros días con toques metaliterarios de Sterne y pinceladas de Tom Sharpe

## La soledad envuelta en risas

### Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Si algún momento de *La espantosa intimidación de Maxwell Sim* merece condensar la novela es aquel en el que el protagonista, Maxwell Sim, permanece sentado en la calle, en plena noche cerrada, en una población gris próxima a Londres y después de que un ladrón le haya robado el móvil, el amigo de lo ajeno regresa porque se ha perdido. El señor Sim, con maneras muy británicas, atiende amablemente al ladrón y le indica cómo llegar a la estación.

Jonathan Coe (Birmingham, 1961) se ha convertido en un especialista en coronar con éxito las escabrosas cimas del humor británico, a las que sólo los más avezados alpinistas consiguen llegar. La base de su destreza se encuentra en el enorme conocimiento del alma humana, de tal forma que sus novelas suelen plantear elaboradas lecciones de psicología humorística en las que la sátira casi siempre está presente.

Todos estos supuestos los encontramos en *La espantosa intimidación de Maxwell Sim*, que acaba de publicar Anagrama, una

intimidación que, irá demostrando Coe, es ciertamente espantosa, pero también digna de compasión, porque nos desvela a un ser humano corriente, a un inglés medio que trabaja en unos grandes almacenes y que se acaba de separar a los 48 años. Pese a sus peculiaridades, la intimidación de Maxwell Sim está en la media de casi cualquiera porque nos muestra un dechado de defectos, que son los de cualquiera.

Es Maxwell Sim un hombre sin temple al que le está empezando a crecer la barriga y que nunca se ha planteado, como su mujer Caroline, indagar en el universo de los libros. Por si fuera poco, está a punto de incorporarse al trabajo después de seis meses de depresión y no tiene otra manera de volver al mundo laboral que embarcarse en una carrera publicitaria para llevar en coche una marca de cepillos de dientes a los confines escoceses de la Gran Bretaña.

El propio Coe, que siguiendo a su admirado Sterne nos regala unas dosis de juegos metaliterarios en esta novela, admite que la novela empezó a gestarse por dos imágenes: la existencia de dos salones de té distintos en los jardines botánicos de Melbourne y la sobremesa de una madre oriental con su hija, jugando muy entretenidas a las cartas en un restaurante de



El escritor británico Jonathan Coe.

**Sus novelas suelen plantear elaboradas lecciones de psicología humorística en las que la sátira siempre está presente**

Sidney. Dos semillas australianas que han dado como resultado un árbol narrativo bastante británico, pues para rizar el rizo uno de los temas que estructuran esta novela compleja, divertida e intimista, son los *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot. ¿Se puede pedir más?, pues también hay espacio para la épica, para rememorar la desgraciada gesta de Donald Crowhurst, un farsante de la navegación que, víctima de sus mentiras, se suicidó en su embarcación en medio del océano Atlántico. Un personaje real que refuerza la verosimilitud de esta novela a la que, si hay que ponerle algún pero, es la dificultad, poco salvable, para enlazar materiales narrativos tan dispares y que a veces parecen piezas de un puzzle colocadas a la vista del lector, cuando deberían quedar ocultas.

En todo caso, lo mejor de esta obra se encuentra en la capacidad de Jonathan Coe para retratar la soledad en este comienzo de siglo. Maxwell Sim está doblemente solo pues, a sus desgracias perso-



JONATHAN COE

**La espantosa intimidación de Maxwell Sim**

► Traducción de Javier Lacruz.

ANAGRAMA. 22,90 €

nales hay que sumar el escaso éxito que cosecha en las redes sociales, lo que le convierte en un *paria tecnológico* especialmente marcado.

El escritor británico es un maestro en reflexionar, envuelta esa reflexión en toques de humor, sobre el autismo de la sociedad actual. Y como en los grandes libros de humor, detrás de las escabrosas intimidades del señor Sim -que nada tendrían que envidiar a las de Henry Wilt, el personaje de Tom Sharpe- hay una verdad incómoda sabiamente expuesta que puede llegar a conmovir al lector. Sin duda, el mérito de esta novela.

## Una trilogía juvenil y muy viajera

Kerstin Gier pone fin a la saga protagonizada por una adolescente del siglo XXI capaz de viajar en el tiempo

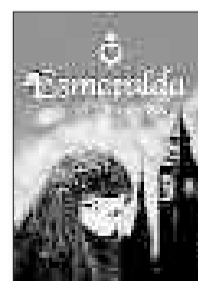
### Novela

POR VIRGINIA GUZMÁN

■ Innovar en la literatura juvenil de la mano de la magia y la ciencia ficción se ha convertido en tarea difícil desde que el éxito de

la saga de Harry Potter llenó las librerías de historias que seguían la misma estela, aunque aún queda hueco para tramas que pueden atraer la atención de los más jóvenes con calidad y la justa mezcla de novedad y tópico. Es el caso de la trilogía *Rubí*, de la escritora alemana Kerstin Gier, que ahora llega a su fin en España con la publicación de *Esmeralda*, el esperado desenlace de las andanzas de la adolescente Gwendolyn, que tiene el don de poder saltar en el tiempo y viajar al pasado, un regalo inesperado que le lleva a ser protagonista de complicadas y peligrosas aventuras en la Inglaterra de va-

rios siglos y le permite conocer el amor gracias a su compañero de viajes, el guapo y altivo Gideón. Sus encontronazos y malentendidos son parte importante de la historia que en esta novela llega a su desenlace final, aunque todo hay que decirlo, de una forma bastante acelerada. Gwen tiene que finalizar las tareas encomendadas como último miembro del círculo de viajeros en el tiempo y a la vez investigar esos flecos sueltos que le hacen dudar, y mucho, del enigmático e histórico conde de Saint Germain, el primer viajero y el que más interés tiene en la recompensa final. Y la escritora, de la mano de su protagonista, construye una historia amena, con una prosa más que correcta y para nada simple, rápida en la trama pero no por ella carente de contenido, es decir, la conjunción perfecta para atraer a jóvenes ávidos de aventuras, imaginación y un poco de romance. La saga, con secundarios que dan mucho juego y protagonis-



KERSTIN GIER

**Esmeralda**

► MONTENA. 17,95 €

tas que provocan la empatía desde la primera página, podría haber dado para más, porque se dejan caminos abiertos y algunas preguntas sin respuestas, aunque quizá Gier lo haya hecho para no cerrar la puerta a nuevas aventuras. Esperamos que así sea.



FRANCESCO PACIFICO  
**La historia de mi pureza**  
SALAMANDRA. 18 €

► La aclamada segunda novela del escritor italiano Francesco Pacifico, ya calificado como uno de los de mayor talento de su generación, es de las que dejan huella en el lector gracias al estilo refinado y lleno de frescura y humor con que el autor ha delineado al protagonista de la historia, un personaje deliciosamente imperfecto y contradictorio, todo un antihéroe que desarma por la complejidad de sus argumentos y su obstinación por nadar a contracorriente y enfrentarse con el mundo que lo rodea.



El poeta manchego, otrora novísimo, Antonio Martínez Sarrión.

## Regreso del bardo, regreso de Sarrión

El poeta vuelve a las librerías con una obra cervantina, satírica y por momentos melancólica: faro saturnal de su madurez

### Poesía

POR LUCAS MARTÍN

■ Antonio Martínez Sarrión es un poeta raro, pero no de la rareza a la que el género nos tiene acostumbrados, con puntos de luz y cábalas y retortijones del lenguaje, sino raro de un modo deliberadamente profano y castizo; castizo de fardilla y tape, con una intención ambiciosa en sus primeras décadas de producción que con el tiempo, ay, se ha vuelto rudimentaria, aunque sin dejar de reconocerse en el espejo de sus mejores guiños e imágenes (pocas).

Reconozco que Martínez Sarrión suscita una simpatía que me deja casi al borde de una parcialidad poco explícita y peor disimulada; no tanto a cuenta de sus cultismos y su retrans manchea; más bien por el crédito ganado con libros eternamente juveniles, divertidos, salvajes y aceitosos, del tipo de los que le auparon, junto a Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero y Vázquez Montalbán, en la propuesta más interesante de los novísimos, ese invento generacionalmente lacio y lastimoso de Castellet al que los años, y, sobre todo, la irrupción de cantinelas aún más endebles como la de los Nocilla, han convertido, quién lo diría, en un artefacto notable, de gente talentosa y leída.

Martínez Sarrión, al menos, lo es y por eso sorprende tanto el registro de su último poemario, *Farol de Saturno*, a sabiendas, no obstante, de que también hubiera sorprendido cualquier otro registro. Esto es: en los setenta, el novísimo manchego llegó a un nivel de fabulación de sí mismo que



ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN  
**Farol de Saturno**  
► TUSQUETS. 10 €.

resultaba sencillo proyectarle en cualquiera de las avenidas epigramáticas que proponía, desde las formalmente más complejas, a las del gusto quevediano por el chascarrillo. Dicho de otro modo, Martínez Sarrión se encontraba en la ladera de un monte, delicioso monte, en el que confluían César Vallejo y el simpatiquismo Ramón Irigoyen, por ejemplo, y ha optado por hacerse en cada libro más y más donoso y arcpreste, más ingenioso, menos imaginativo, más con la ocurrencia que con la indagación de la poesía.

En *Farol de Saturno* hay mucho de desencanto generacional y de manchas de copa de vino. Muy en la clave de sus coetáneos que ahora pasean a sus nietos y se recuecen con Aute o con Sabina. Un conjunto de poemas en los que se atisba a menudo la genialidad y formación del albaceteño, pero también ironías que son el tópico de la ironía, a veces, incluso, carcas y frívolas, como cuando se ríe del entusiasmo juvenil por los móviles y las series americanas. Me quedo con las metáforas en las que gana peso la melancolía: «El fuego del pastor durará lo bastante / como para entregar el relevo a la aurora / sin que se note el tránsito».

## Guillermo Busutil



### El Marcapáginas

## La muerte del jilguero

uchas veces se ha escrito que la infancia es la patria del escritor. El territorio donde se esconden las raíces de todas las narraciones que se articulan desde la edad adulta, cuando la memoria se gira en medio de la calle del tiempo y busca en el pasado su rostro limpio, curioso; la vida que un día empezó a convertirse en literatura. Este regreso a lo que fuimos, a la libertad de la imaginación, a la realidad que uno podía enfrentar a los ojos sin ninguna hipocresía, tan sólo con un miedo inocente, no es exclusiva posesión de los escritores. Cualquier persona, en cualquier momento inesperado, vuelve a la calle de su infancia, al patio de los sueños, al cine en el que todo era como una película, igual que una piedra blanca o un cristal de color erosionado por el mar. Tal vez por estos motivos, las personas y los escritores disfrutan visitando su infancia, convirtiéndola en una historia con la que uno puede conversar consigo mismo.

**EXISTEN MUCHOS LIBROS QUE ILUSTRAN ESTE TEMA**, las emociones que conllevan, aunque no siempre la exigencia literaria es capaz de rescatar esa voz joven, pulcra, ajena a las metáforas o capaz de crear las imágenes, los razonamientos, las palabras más mágicas y no contaminadas. Uno de esos libros es *El niño perdido* de Thomas Wolfe, editado por Periférica; una de esas pequeñas editoriales que poco a poco se han abierto paso con un excelente fondo y con magníficos traductores, entre los que se contó el precozmente desaparecido Félix Romeo. *El niño perdido* es un maravilloso ejemplo de la evocación de esa infancia, narrada con sencillez, con un respunte poético que otorga naturalidad y emoción a la historia. En sus páginas, Wolfe, reúne las voces de su familia y la suya propia para contar la huella que dejó su hermano mayor, Grover, que murió de tífus a los doce años. Wolfe, que entonces tenía cuatro, no sabía que también él moriría joven, a los 38 años la tuberculosis apagó su espléndida voz de cuentista y novelista. En cualquier caso, el escritor nos ha dejado hermosos libros como éste, donde el lector va conociendo a Grover corriendo en el tren que lleva a su familia desde Ashville a Saint Louis, disfrutando del paisaje de Indiana y sus granjas; al niño que recorre la ciudad provinciana a los doce años deteniéndose en sus escaparates favoritos, describiendo la psicología de personajes como el señor Trash, el señor Markham o el matrimonio Crocker, imaginando lo que ocultan las máquinas de coser Singer, sintiendo cierto temor ante los ataúdes expuestos en la funeraria y teniendo, por primera vez, conciencia de su identidad. Un niño ajeno a la Exposición Universal de 1909 que se celebra en la ciudad que fue el punto de partida de todos los exploradores del oeste y una famosa capital del béisbol. El lector compartirá también con la voz de la madre el dolor contenido por la pérdida, su manera de educar a sus hijos, el callado orgullo que nunca exhibió por educación. Igualmente oír a su hermana hablar con Wolfe acerca de aquellos días de juegos, en los que observaban a los adultos y Grover destacaba por su inteligencia, por su magnética personalidad. Finalmente será el propio Thomas Wolfe quien vuelva tiempo después a la misma ciudad en busca de la sombra de su hermano muerto.

**EL NIÑO PERDIDO ES, SIN DUDA**, un poético, tierno y conmovedor relato, construido con una prosa pulida, musical que provoca un elegante poder de evocación acerca del duelo, de la infancia, de un mundo perdido, igual que ese pequeño Grover que al describir Saint Louis está describiendo América y que, al verlo pasear por las páginas, es como si el lector se viese hacia sí mismo mirando de frente a la vida, a un tiempo que en esa edad no tiene pasado ni futuro. Tan sólo y es mucho, el presente de una fascinante aventura.



THOMAS WOLFE  
**El niño perdido**  
PERIFÉRICA, 2011. 15,50 €.